

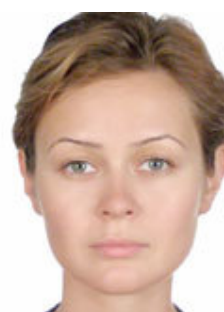


**XX Simposio Electrónico Internacional  
2009 – RUSIA**



**Y EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO  
POLÍTICA INTERNACIONAL, SOCIEDAD, CULTURA, ECONOMÍA  
DEL 26 DE OCTUBRE AL 21 DE NOVIEMBRE**

## **RUSIA Y LA OTAN EN EL CONTEXTO DE AFGANISTÁN**



**Natalia Burlinova\***

A menudo los expertos rusos prooccidentales hablan: “La OTAN lucha en Afganistán por los intereses y seguridad de Rusia”. ¿Será verdad esto? En qué consisten los intereses de Rusia con respecto a este país de Asia Central que a la mayoría de los rusos recuerda más la sangrienta guerra que sostuvo la Unión Soviética, guerra en la que murieron alrededor de 15 mil soldados soviéticos; y no las operaciones militares que la OTAN realiza contra terroristas internacionales de Al Qaeda y Talibán

Al parecer, el interés principal de Rusia en Afganistán consiste en que en este país no renazca el régimen bárbaro y medieval de los Talibán, en que no se produzca la talibanización de las antiguas repúblicas del Asia Central soviético: Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán y Kazajstán, donde los movimientos islamistas tienen fundamento. Evitar la islamización radical de los vecinos del sur es la tarea principal y estratégica de Moscú, puesto que Rusia, con una experiencia amarga de dos guerras en Chechenia y de terrorismo a finales de los años 90 e inicios del 2000, tiene bien claro que cosa es el Islam

---

\* *Graduada en la Universidad de Relaciones Internacionales (MGIMO) de Rusia. Master en Estudios Regionales. Postgrado en Política Mundial.*

*Experta en relaciones internacionales de la Fundación “Perspectivas Históricas”. Autora del programa semanal “Factor externo” en la estación de radio “Habla Moscú” (92 FM). Fue especialista en relaciones internacionales de la Dirección de Cooperación Internacional de la Agencia de Información Internacional “RIA Novosti”.*

radical. Rusia debe evitarlo y por una razón más: en el país vive un número considerable de musulmanes de los cuales no todos comparten la idea de un Islam laico. La radicalización de los musulmanes rusos implicaría directamente la desintegración de la Federación Rusa, donde hay bastantes territorios densamente habitados por pueblos musulmanes.

¿Qué tienen que ver aquí los talibanes? Muchos son de la opinión de que si no hubieran derrocado el régimen de los talibanes, éstos vivirían tranquilos en el marco del Emirato Islámico de Afganistán rigiéndose a las normas del chariat. El Irán teocrático, Arabia Saudita, dónde es vigente la pena de muerte y amputación de las miembros del cuerpo, son un ejemplo de esa tesis. Es posible. Pero también pudo ocurrir todo lo contrario: los talibanes no se hubieran limitado con Afganistán, sino que hubieran comenzado a expandir sus ideas a las repúblicas vecinas de Asia Central. Desde ahí esa plaga se hubiera trasladado a Rusia. Además, el Afganistán talibanes se hubiera mantenido como base para los terroristas internacionales de Al Qaeda. Lamentablemente, Rusia ha experimentado en carne propia lo que es un acto terrorista, toma de rehenes, explosión de aviones, atentados terroristas en el metro, la muerte de cientos de niños en Beslán. A esto se tiene que sumar el problema de los narcóticos cuyo 90% llega a Rusia desde territorio afgano.

Por esta razón Rusia desde mucho antes que la OTAN comenzó a defender sus intereses en Afganistán apoyando a la Alianza del Norte encabezada en ese entonces por el general Ahmed Shah Masud que luchó contra los talibanes. Como dice el dicho: hombre precavido vale por dos.

Sin embargo, en el campo informativo occidental cada vez más bombardean con la idea de que Rusia DEBE, está en la OBLIGACIÓN, de ayudar a la OTAN en Afganistán. He de decir, en primer lugar, que Rusia no debe ni está en la obligación ante nadie. En segundo lugar, Rusia independientemente determinará la medida y el grado de su participación en lo que se refiere a la solución del problema afgano.

Esta campaña informativa es simplemente la continuación de la táctica ideológica que los funcionarios estadounidenses de la administración Bush, los periodistas simpatizantes de la administración republicana y expertos aplicaron con respecto a políticos y simples ciudadanos europeos durante el segundo periodo presidencial de George Bush. Como resultado la guerra en Afganistán casi como que se ha convertido en una misión de supervivencia para la OTAN como organización. La administración de Obama, quien anunció hace poco durante su reunión con el Secretario General de la OTAN, Fogh Rasmussen, que Afganistán es un asunto que concierne a toda la organización, ha asimilado exitosamente esa táctica. De esta manera, el incomprensible, lejano y pobre país (Afganistán) se ha convertido en un punto clave, en una prueba de fuego para la alianza, algo así como decir: si la OTAN saca sus tropas del país centroasiático, la organización desaparece.

La máquina ideológica de Occidente, una vez logrado que los europeos crean en la importancia de la campaña militar en Afganistán para el futuro de la OTAN, ha centrado su atención en Rusia. Hace poco la opinión pública se enteró de Obama que la guerra en Afganistán es una lucha no sólo de América. El Secretario General de la OTAN, Fogh Rasmussen, desarrolló la idea del presidente estadounidense durante su intervención en la filial de la Fundación

Carnegie en Bruselas el 18 de septiembre sobre el “relanzamiento” de las relaciones con Rusia, en la que insinuó que ésta participe más en el marco de la operación militar protagonizada por Occidente. Todo esto se vio acompañado con una serie de publicaciones históricas de unos expertos estadounidenses, mediante las cuales se instaba a los líderes occidentales a “invitar a Rusia a participar en la guerra”. Valga como ejemplo las declaraciones del representante del Instituto de Investigaciones Políticas de Potomac, Daniel Gallington, acerca de que la OTAN y EEUU deben inducir a Moscú para que envíe un contingente sustancial de tropas y unidades de misiones especiales para la lucha contra los talibanes.

En menos de seis meses la Alianza Atlántica resuelve reanudar las relaciones con Rusia, relaciones congeladas a raíz de la agresión georgiana contra Osetia del Sur en agosto del año pasado, puesto que toma consciencia de que imperantemente necesita de su ayuda para el resolver el problema de Afganistán. La decisión política fue tomada durante el aniversario de la OTAN en abril último, sin embargo, formalmente las relaciones se reanudaron durante el primer encuentro del Consejo Rusia – OTAN en Corfú (Grecia) a inicios de junio de 2009. No obstante, el congelamiento de las relaciones entre la Alianza Atlántica y Moscú, no impidió que Rusia cumpla con sus obligaciones estipuladas en un acuerdo firmado en Bucarest en abril de 2008 sobre el tránsito de carga y equipo para las tropas de la OTAN que combaten en Afganistán a través de territorio ruso. El primer convoy con carga estadounidense organizada en Letonia exitosamente cruzó las fronteras de Rusia en febrero de este año.

Sin embargo, ¿cómo debe Rusia reaccionar a semejante presión diplomático-informativa por parte de Occidente?

En primer lugar, expresando una tranquila y categórica negativa. Lo que ya hizo la directiva rusa. El presidente y el primer ministro rusos, Dmitri Medvédev y Vladimir Putin, dejaron bien en claro a Occidente la posición del país en lo que respecta al tema de Afganistán. Rusia no tomará parte en la guerra en ese país centroasiático, a no ser que llegue al poder un líder marginal proamericano, dispuesto por una “amistad” con Occidente a rehusar a los intereses del propio pueblo. En segundo lugar, centrandó la atención en lo que nuestro país ya está haciendo para Occidente en el contexto de Afganistán. Por ejemplo, Moscú condonó a Kabul una deuda de varios millones de dólares obtenida desde los tiempos soviéticos. En los últimos 7 años Rusia ha enviado ayuda humanitaria a Afganistán por un valor de 30 millones de dólares, así como 200 millones más de ayuda a fondo perdido para reconstruir la economía afgana. Siendo consciente de que Afganistán necesita de productos alimenticios y no de armas, Rusia ha enviado el años pasado a ese país más de 3 mil toneladas de harina, y este año enviará más de 18 toneladas.

Dentro del marco de cooperación en lo que respecta a la OTAN, Moscú le proporciona información operativa, intercambia datos relativos a la situación en el país. A propósito, la información proporcionada por Rusia a los EEUU ha jugado un rol importante en la planificación de la operación militar estadounidense contra los talibanes en 2001. Los especialistas rusos, incluso los militares soviéticos que combatieron en Afganistán dan consultas a sus

colegas estadounidenses basándose en su experiencia, ayudándoles a comprender qué errores cometidos por la URSS no deben cometer. Pero como se ve en la práctica, los estadounidenses, lamentablemente, prestan poca atención a estos consejos, prefiriendo aprender cometiendo sus propios errores. Sin duda alguna, todos pecamos en esto.

En lo que respecta a la lucha contra el narcotráfico Rusia presta una significativa ayuda. El problema de los narcóticos afganos es un dolor de cabeza para Rusia que con la llegada de la Alianza Atlántica a Afganistán se agudizó, puesto que la producción de narcóticos después del derrocamiento del régimen de los talibanes aumentó bastante. La postura de la OTAN en lo que concierne a los narcóticos procedentes del territorio afgano es un tema a parte que merece atención debido a las acciones limitadas y cobardes de la Alianza Atlántica con respecto a este problema.

Asimismo, los especialistas rusos en el marco de un proyecto especial del Consejo Rusia – OTAN, ayudan enseñando a los efectivos de Afganistán y de los países de Asia Central métodos de lucha contra el tráfico ilícito de drogas. Pese a la crisis de agosto estallada en el Cáucaso del Norte, la citada ayuda no se vio paralizada.

Rusia ayuda suministrando armamento al ejército nacional afgano. En Afganistán a nivel comercial están trabajando nuestros pilotos de helicópteros, nuestros aviones transportan cargas desde los EEUU a Afganistán a través de Pakistán. Esto es una ayuda considerable, tomando en cuenta que el parque principal de helicópteros y de aviones de carga que utiliza la alianza en Afganistán es de procedencia rusa.

El gran aporte de Rusia a la misión de la OTAN es el corredor del norte que sirve para transportar de manera segura la carga y equipo a las tropas de la alianza a través del territorio de Rusia y de Asia Central, puesto que la misión se vio expuesta a ataques terroristas de los talibanes que prácticamente bloquearon el tránsito a través de Pakistán. Rusia tiene semejantes acuerdos bilaterales sobre tránsito con Francia, Alemania, España, Italia y EEUU.

Sin embargo, la OTAN desea que Rusia aumente su participación en el tema de Afganistán mediante la misión de entrenamiento de la OTAN en Afganistán, misión creada por los países miembros durante la cumbre de la Alianza Atlántica que tuvo lugar en Estrasburgo y Kehl en abril último. Rusia aportaría más preparando divisiones del ejército y de la policía, pero con una condición: que la preparación se lleve a cabo fuera del territorio de Afganistán, puesto que el envío de tropas a este país amenaza con muertes. Moscú no necesita de esto. Es posible que los especialistas rusos en el marco de cursos especiales análogos para la preparación de especialistas para la lucha contra el tráfico ilícito de drogas, puedan preparar oficiales para el ejército y policías, por ejemplo, en el territorio de Tayikistán o Uzbekistán, claro está, si estos países lo permiten.

En lo que respecta a la cooperación de asistencia técnica para las coaliciones se abren grandes perspectivas. En la actualidad los efectivos de la OTAN experimentan, por lo menos así lo muestran, una gran falta de helicópteros y de aviones de carga, por ello toman en alquiler las aeronaves rusas. Rusia podría plantear a nivel estatal la creación de un centro único de abastecimiento de aviones y helicópteros que utiliza la OTAN en Afganistán.

Indudablemente, Rusia está interesada en la estabilización de la situación en Afganistán, pero no nos da igual cuál es el precio que se tenga que pagar para conseguirla. La idea mística de la democratización del Cercano Oriente no es nada sorprendente (si es que para alguno lo fue). Es más, podemos constatar que esta idea ha fracasado. Rusia con toda justeza tiene el derecho de decir que la responsabilidad recae sobre los que crearon esta situación en Afganistán. Nosotros estamos dispuestos a ayudar en el aspecto técnico, logístico y de inteligencia, pero Rusia no va a enviar más sus tropas a la zona de conflicto. Esto es lo que deben meterse en la cabeza nuestros socios de occidente al momento de hablar con Rusia. Y no es por experimentar una alegría maliciosa o sentimientos de ofensa, sino por que nuestro país parte de que, tal como lo dijera Obama, el problema de Afganistán se tiene que resolver por otros medios y no sólo por los militares. Y Rusia lo sabe mejor que nadie.